

ENTREVISTA / JOSÉ SABÁN

Médico y guitarrista de Dr J & The Saban Jazz Band

«La afinación del endotelio podría ser clave en el manejo de la Covid-19»

RAQUEL BONILLA
MADRID

Profesor de Medicina e internista experto en medicina cardiometabólica, José Sabán ha lanzado un disco en el que recoge 25 canciones de los Beatles adaptadas al jazz.

-¿Cómo nace su pasión por la música?

-Es muy anterior a mi pasión por la Medicina. Mi abuelo tocaba la guitarra y eso nos puso a mi hermano y a mí todo muy fácil. Irrumpimos en la música rock como integrantes del grupo «La Trócola», mítico de la Córdoba rockera.

-¿Cómo consiguió compaginar la música con la Medicina?

-Durante mis años universitarios simultaneaba el grupo de rock con la Tuna y gracias a ella me pagué los estudios. Cuando me vine a Madrid a hacer la especialidad de Medicina Interna, no pasó ni un lustro antes de que tuviera mi primer grupo y de ahí sin parar, pasando por todos los estilos, hasta que, a principios del siglo XXI, una vez metido de lleno en la Unidad de Endotelio (revestimiento interno de los vasos sanguíneos) y medicina cardiometabólica que levanté de la nada, abandoné la escena, pero sin renunciar al estudio de la música, sacando tiempo de donde no lo había para analizar la armonía de grandes compositores del jazz y la bossa.

-En este disco, ¿por qué adapta al jazz la música de los Beatles?

-Porque para hacer un buen jazz debes contar con una bonita melodía, no todo es improvisación, y de eso los Beatles van sobrados. Empecé con unas 100 hasta quedarme con las 25 melodías que yo era capaz de oír como jazz en mi cabeza.

-Las críticas del disco son excelentes. ¿Por qué no hay que perderselo?

-Este es un «jazz para todos», fácil de oír, pensado para toda clase de públicos, no solo para los beatlemaníacos ni para los amantes del jazz, entre los cuales por cierto, ha tenido muy buena acogida.

-¿Es fácil acercarse a los jóvenes con esta música?

-El oído de los jóvenes es siempre educable. Dos de los temas recogidos en el disco, «Come together» y «Girl», al ser soul-jazz está pensado para un público más juvenil. Incluso «Girl» tiene un ritmo de base muy funky e incluye, ahí está una de las grandes sorpresas del doble CD, un fragmento de rap, «ahí es ná», rompiendo moldes.

-¿Qué papel juega la música en tiempos de pandemia?

-Es una vía de escape frente al miedo, el estrés y la incertidumbre. Ahí está el éxito primero del tema «Resistiré» y luego la cantidad de conciertos en streaming. Ojalá que nuestro «Come together» sea su relevo y se convierta en el nuevo himno de la pandemia por el mensaje que encierra. Si de algo hemos pecado todos, virólogos, microbiólogos, sanitarios, políticos y la

población, es de haber ido cada uno a nuestra bola. Si hubiéramos remado juntos nos estaríamos como estamos.

-Este proyecto está pensado para recaudar fondos para la investigación. ¿Por qué en España sigue siendo una asignatura pendiente la ciencia?

-Cuando concebí el proyecto de los Beatles en 2015, la Unidad de Endotelio que dirigía en un gran hospital de Madrid no podía cubrir el pago de varios becarios, una situación insostenible. En cuanto las primeras autopsias de Covid revelaron que existía una endotelitis pulmonar y sistémica, lo tuve muy claro: me decidí a sacar el disco e invertir los fondos en una investigación sobre el endotelio y coronavirus, algo que apenas se está haciendo, a pesar de que la afinación del endotelio podría ser clave en el manejo de la Covid. Para antes del verano tal vez estemos en disposición de sacar la convocatoria y así empezar a trabajar el endotelio con la seriedad que se merece, pues solo protegiéndolo podremos reducir la elevada morbimortalidad de la enfermedad. Mientras invertimos en España lo que invertimos en investigación ésta será siempre pobre. Y no creo que la pandemia sirva de lección para darle más prioridad a la ciencia, aún así, no se ha fallado tanto en Ciencia como en gestión, pero ese error viene de atrás.

-¿La música es una buena medicina?

-Buenísima.

-¿Cuál es el secreto para tener una buena salud?

-A mí la música siempre me ha ayudado a combatir el estrés, en mi caso, sobreañadido fruto de la incompreensión que recibí en la profesión médica. El endotelio, y con él toda la medicina cardiometabólica guarda una estrecha relación no solo con la prevención cardiovascular sino con el envejecimiento saludable, pero en España no hay cultura sobre este tipo de Medicina. Hay que modular la epigenética controlando el estrés, optimizando el sueño y diseñando un plan dietético y de ejercicio personalizados, además del uso racional de nutracéuticos.

-¿Dónde compramos su disco?

-En la Casa del Disco y en las plataformas digitales.



«La música es una vía de escape frente al miedo, el estrés y la incertidumbre de la pandemia»

HIPOCRESÍAS



Fernando Sánchez-Dragó

Alguien puede explicarme a santo de qué viene tanta escandalera suscitada por la decisión, que aún nadie ha tomado, de que quepa exigir un certificado de vacunación contra la Covid para cruzar fronteras? ¡Pero si eso siempre ha existido sin que nadie se rasgara las vestiduras! ¡Si lo sabré yo, que llevo casi 60 años recorriendo países exóticos en los que no bastaba, para entrar en ellos, con estar en posesión de un pasaporte, sino que además era necesario exhibir prueba documental de haber sido vacunado contra la viruela, el cólera y la fiebre amarilla! Se me dirá, y de hecho ya me lo dicen los negacionistas y los súcubos de la conspiranoia reinante, que la Pfizer, por ejemplo, es una empresa de moralidad dudosa, que la eficacia de su vacuna, y de todas las demás que se proponen, está bajo tela de juicio y no ha sido testada lo suficiente, que las prisas son malas consejeras, que hay mucho dinero en juego y que donde eso sucede siempre huele a chamusquina, que tardará mucho más tiempo del previsto alcanzar, si es que alguna vez se alcanza, la inmunidad de grupo, que los líderes de no pocos países (Estados Unidos, Inglaterra, China, Corea, Japón, India, Rusia e incluso la siempre rezagada España, y no son todos) han emprendido una loca carrera nacionalista para ver quien cruza primero la meta y se alza con el santo, la peana, el cepillo y el trofeo de haber sacado de su aprieto a la humanidad... Sí, sí, todo eso está muy bien, son objeciones más o menos juiciosas que no deben echarse en saco roto, sino sopesarse a fondo, pero yo no estoy hablando de eso. Háganlo los expertos, los científicos, los médicos, los sociólogos, los politólogos y los economistas, pero, por favor, no seamos hipócritas, no ideologicemos un asunto que debería ser sólo de sentido común, pues común, en efecto, es su interés, que nos abarca a todos. Yo, en esta columna, hablo sólo de la conveniencia de extender un certificado de vacunación obligatorio para el ejercicio de ciertas funciones y para salir de un país y entrar en otro. Eso no me convierte en partidario de nadie ni en persona sumisa a los dictados de ningún gobierno, aunque sí a los de la lógica, la sensatez y la cautela. La vacuna del cólera, por ejemplo, cubría sólo un 60%, si no recuerdo mal, del riesgo de contraerlo, pero nos la poníamos sin por ello convertirnos en huéspedes de la granja de los animales de Orwell. Dicho queda.